

LA CENA DEL SEÑOR

“...todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis de esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que el venga”
(1 de Corintios 11:26)

El Asunto

Los grupos religiosos modernos participan de “La Santa Cena” (como ellos la llaman) no habitualmente, ni constantemente, ya que lo realizan en oportunidades que consideran importantes, incluso hay quienes participan de “la Cena” una vez al año.

Pero, ¿Qué dice la Biblia? ¿Qué dice el Nuevo Testamento de Jesucristo? ¿Habrá dejado Dios el cumplimiento de este mandamiento al criterio de los hombres? ¿Cuándo participaban de la cena del Señor los primeros cristianos según el Nuevo Testamento?

Consideraciones

“...Jesús tomó pan y bendijo, y lo partió y les dio, diciendo: Tomad, esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos. Y les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada. De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios” (Marcos 14:22-25)

La noche que fue entregado, Jesucristo instituyó la cena “del Señor” con la cual, sus discípulos harían memoria de su muerte “hasta que el volviera a buscarles” (Marcos 14:22-25; Mateo 26:26-29; Lucas 22:19-20; 1 de Corintios 11:23-26).

La “cena del Señor” consta de dos de elementos:

- “el pan sin levadura” y
- “el fruto de la vid”

Según Mateo 26:29, el fruto de la vid de la cena del Señor, sería bebido en el reino del Padre, la iglesia de Cristo (Colosenses 1:13).

Según Marcos 14:25, Cristo no participaría con sus discípulos del fruto de la vid, sino hasta estar en comunión con ellos en la iglesia que es el reino. Recordemos que el reino estaba muy cerca durante el ministerio de Jesús nuestro Señor (vea Marcos 1:15; 9:1). La cena es un acto de culto, en el cual los discípulos de Cristo participan en comunión unos con otros y con Cristo en su reino, es decir en su iglesia (Hechos 20:7; Colosenses 1:13; 1 de Corintios 11:18-33).

“Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto es mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y

bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que el venga” (1 de Corintios 11:23-26)

Aquí el apóstol Pablo recuerda a los hermanos de Corinto “lo que el ya les había enseñado” durante el tiempo en que había estado con ellos.

La conclusión del apóstol inspirado es que “todas las veces” que los cristianos de Corinto participen de la cena del Señor, anunciarán la muerte de Cristo al mundo.

Pablo inspirado por el Espíritu Santo dice: “todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que el venga” (1 de Corintios 11:26). Según los líderes religiosos de hoy, cuando el apóstol Pablo dice “todas las veces” esta dejando la decisión de **cuando y donde** realizar la cena del Señor a criterio de los hombres. Así, ellos llegan a la conclusión que se puede “partir el pan” cuando mejor les parezca, demostrando así su actitud ante la doctrina apostólica (Hechos 2:42).

Tal es el amor a la verdad que tienen los líderes religiosos de hoy, pero el verdadero amor consiste en obedecer a Jesucristo (Juan 14:15; Juan 12:48; Mateo 26:26-29; Hechos 20:7; Hechos 2:42).

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (Hechos 2:42)

Los cristianos, perseveraban en la doctrina de los apóstoles inspirados. La revelación divina, no fue ambigua en ningún aspecto, por lo tanto los discípulos practicaban de continuo las ordenanzas de Dios.

La palabra “perseverar” significa: *Mantenerse constante en la prosecución de lo comenzado* (Diccionario Encarta).

Una de las cosas que perseveraban los santos del primer siglo fue en el “partimiento del pan” (Hechos 2:42).

Ya que Cristo la noche que fue entregado luego de bendecir el pan **lo partió**, la cena del Señor también fue llamada “el partimiento del pan”.

“El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche” (Hechos 20:7)

Este pasaje, nos dice que los discípulos de Troas, fueron reunidos para el partimiento del pan un día domingo (primer día de la semana), algo usual y ya establecido en la iglesia del Señor (Hechos 2:42; 1 de Corintios 11:23-26).

La escritura dice que fueron reunidos **para** partir el pan. La palabra **para** es una preposición que indica propósito, queriendo explicar que los discípulos de Troas, fueron reunidos “**con el propósito de partir el pan**”.

Hechos 20:7, dice: “El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan...” El Espíritu Santo, nos revela que los hermanos de Troas fueron reunidos para una práctica continua. Esto no era un hecho aislado, como las sectas de hoy lo realizan; los discípulos cenaban para recordar el cuerpo y la sangre del Señor todos los domingos. En **1 de Corintios 10:16**, Pablo dice:

*“La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Note que aquí el Espíritu Santo dice: “**copa... que bendecimos**” “**pan... que partimos**” indicando acción continua. (En el texto griego se lee como presente imperativo, de acción continua que indica una práctica tradicional).*

La enseñanza apostólica, era la misma en todas las congregaciones de Cristo (**1 de Corintios 14:3; 16:1**). Esa doctrina en la cual perseveraban en Jerusalén, fue la misma que practicaban en Corinto. Porque cada día domingo los discípulos se reunían para partir el pan, es decir para participar de la cena del Señor.

En **Hechos 20:7**, vemos que el apóstol inspirado por el Espíritu Santo, participó con los hermanos de Troas, e incluso aprobó su práctica de participar de la cena, porque era lo correcto. Los líderes religiosos de hoy, no respetan el ejemplo aprobado por Dios en su palabra, pero Ud., debe seguir el ejemplo que Dios desea que sigamos. Como dijo el apóstol Pablo inspirado por el Espíritu Santo:

“Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 de Corintios 11:1).

“Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros” (Filipenses 4:9)

Ciertamente preferimos seguir los ejemplos bíblicos y no las opiniones carnales de los falsos maestros de hoy.

Aplicación

Si hacemos lo que los discípulos en el primer siglo hicieron, y en lo cual fueron bendecidos por Dios, seremos la iglesia que Cristo estableció y por la cual él murió (**Efesios 5:25-26**)

El ejemplo apostólico es ley en este asunto. El apóstol Pablo participaba los días domingos del partimiento del pan, es decir, de la cena del Señor (1 de Corintios 11:23-26; Hechos 2:42; Hechos 20:7). ¿Por qué hacer nosotros algo distinto hoy? ¿Con qué autoridad? ¿Qué pasaje aprueba las mentiras de los líderes religiosos en base a la cena del Señor?

Si deseamos ser aprobados por Dios, debemos seguir tales ejemplos de fidelidad presentados en el Nuevo Testamento (Filipenses 4:9; 1 de Corintios 11:1). Si hacemos otras cosas distintas a las reveladas por Dios pecamos y perderemos nuestra alma.

“...todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis de esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que el venga”

(1 de Corintios 11:26)

“El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche” (**Hechos 20:7**)

Dios ha revelado como ser adorado. Pero la adoración basada en opiniones carnales, como las

de los falsos maestros de hoy, es una adoración vana, que no agrada a Dios:

“Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo:

Este pueblo de labios me honra;

Mas su corazón está lejos de mí.

Pues en vano me honran,

Enseñando como doctrinas,

mandamientos de hombres”

(Mateo 15:7-9)

No bastan las buenas intenciones, lo que Dios desea es la obediencia a su palabra (Juan 14:15; Hechos 20:7; Juan 4:24).

“Dios es Espíritu; y los que adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:24)

Ya que Dios es Espíritu la adoración debe ser espiritual, emanando del corazón del hombre, la adoración por lo tanto requiere un esfuerzo, no bastan intenciones, o deseos, debemos esforzarnos para adorar espiritualmente.

Además, el texto dice: *“...y los que adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren...”*

Por lo tanto, concluimos, que es necesario que la adoración sea conforme a la verdad de la Palabra de Dios. No sólo **debe ser espiritual**, sino **verdadera**. Es más, no puede ser espiritual sino es verdadera, y no puede ser verdadera sino es espiritual. Para adorar de manera correcta, es decir, de manera espiritual y verdadera tenemos que hacer lo que dice el Nuevo Testamento de Cristo (Juan 17:17; Juan 14:15; Juan 12:48; Hechos 2:42; Hechos 20:7; Filipenses 4:9)

Invitación

Ud., necesita recibir el perdón de los pecados. Para ello debe obedecer el evangelio puro de Cristo.

Ud., necesita

- **Oír** la verdad (Romanos 10:17; Juan 5:25)
- **Crear** la verdad (Marcos 16:16; Hechos 8:37)
- **Arrepentirse** de sus pecados (Hechos 2:38; Hechos 17:30)
- **Confesar** públicamente su fe (Mateo 10:32; Hechos 8:37)
- **Bautizarse** para el perdón de sus pecados (Hechos 2:38,41,47; Marcos 16:16; Hechos 22:16; Mateo 28:19; Juan 3:5; Romanos 6:3-4; Gálatas 3:27)

Solo así Ud., llegará a ser un hijo o (a) de Dios. Y así, disfrutará de los beneficios de la muerte de Cristo, tales como la salvación y la comunión con Dios, la esperanza de la vida eterna, la paz de Dios en el corazón, la comunión de los santos, el amor y el gozo cristianos...etc.

